

Los discursos sobre la flexibilidad y las competencias en la educación superior

Discourses on the Flexibility and Competences in Higher Education

Os discursos sobre a flexibilidade e as competências no ensino superior

Mario Díaz-Villa*

* Profesor (J) de la Universidad del Valle, Cali- Colombia. PhD en Sociología de la Educación de la Universidad de Londres. Autor de varios libros y numerosos artículos sobre temas sociológicos de la educación y la educación superior.
Correo electrónico: mardiaz@calipso.com.co

El artículo se inscribe en una investigación que el autor realiza con la Mtra Luz Maria Nieto Caraveo, de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí –México– sobre la relación entre flexibilidad y competencias en la educación superior.

Resumen

El artículo introduce un tema de gran actualidad en la educación superior: la relación entre flexibilidad y competencias. Explora las tensiones notionales alrededor de estos dos términos, los cuales hacen parte de la globalización semántica que ha penetrado los más pequeños espacios educativos. Asimismo, plantea la necesidad de un trabajo prolongado de indagación, comparación y sistematización de dichas nociones que hoy en día circulan en las instituciones de educación superior, de manera particular en América Latina, donde tales términos se han vuelto paradigmáticos y están llenos de aplicaciones instrumentales y pedagogizantes.

Palabras clave

Flexibilidad, competencias, educación superior, globalización, neoliberalismo.

Abstract

The article introduces the topic of the relationship between flexibility and skills. Explore the notional tensions around these two terms, which belong to semantic globalization that has penetrated the smaller educational spaces. It also raises the need for prolonged work of inquiry, comparison, and systematization of such notions now circulating in the institutions of higher education, particularly in Latin America, where such terms have become paradigmatic and have a lot of instrumental and pedagogic applications.

Key words

Flexibility, expertise, higher education, globalization, neoliberalism.

Resumo

O artigo introduz um tema de muita atualidade no ensino superior: a relação entre flexibilidade e competências. Nele exploram-se as tensões notionais em torno desses termos que fazem parte da globalização semântica que penetrou até os menores espaços educacionais. Além disso, propõe a necessidade de um amplo trabalho de pesquisa, comparação e sistematização de tais noções que hoje circulam nas instituições de ensino superior, especialmente na América Latina, onde esses termos tornaram-se paradigmáticos e carregam aplicações instrumentais e pedagogizantes.

Palavras-chave

Flexibilidade, competências, ensino superior, globalização, neoliberalismo.

Fecha de recepción: 9 de junio de 2011

Fecha de aprobación: 22 de noviembre de 2011

Pedagogía y Saberes No. 35
Universidad Pedagógica Nacional
Facultad de Educación. 2011, pp. 9 - 24

Introducción

La relación entre flexibilidad y competencias se constituye en un asunto complejo. La inusitada explosión de una diversidad de nociones asignadas a estos términos los ha llevado a una especie de globalización semántica que ha penetrado los más sencillos rincones de la educación. Esta situación obliga a describir y analizar su contenido como significantes fluidos. Esta tarea requiere un trabajo prolongado de indagación, búsqueda, comparación y sistematización del caudal de nociones y aplicaciones que hoy día circulan, de manera particular, en todas las instituciones de educación superior en América Latina, donde dichos términos se han vuelto paradigmáticos y están llenos de aplicaciones instrumentales.

Una investigación en tal sentido exige llegar a conclusiones y producir descripciones y explicaciones que permitan dar claridad acerca de la articulación flexibilidad-competencias; articulación controvertida en el campo de la educación y en el de las ciencias sociales. Por tanto, aquí abordaremos algunos de sus problemas centrales.

Globalización, neoliberalismo y flexibilidad

No resulta sencillo plantear un tema tan complejo como el de la globalización, proceso que recorre una época en la cual ha surgido una especie de nueva ética de la vida, la educación, la economía, el trabajo y la cultura. Globalización y neoliberalismo se ha de reconocer como significantes articulados. Mientras la globalización ha logrado imponer una especie de ética global ligada a valores individualistas que tienen su mayor expresión en el acceso a todas las formas posibles de mercados sin fronteras –y de consumos locales homogéneos–, el neoliberalismo es la expresión de “la desregulación, la privatización y la retirada del Estado de áreas dedicadas a servicios sociales” (Harvey, 2006)¹

Harvey describe así la genealogía del neoliberalismo y lo ubica en los años setenta del siglo pasado:

Desde la década de 1970, por todas partes hemos asistido

a un drástico giro hacia el neoliberalismo tanto en las prácticas como en el pensamiento político-económico. La desregulación, la privatización, y el abandono por el Estado de muchas áreas de la provisión social han sido generalizadas. Prácticamente todos los Estados, desde los recientemente creados tras el derrumbe de la Unión Soviética hasta las socialdemocracias y los Estados del bienestar tradicionales, como Nueva Zelanda y Suecia, han abrazado en ocasiones de manera voluntaria y en otras obedeciendo a poderosas presiones alguna versión de la teoría neoliberal y al menos han ajustado algunas de sus políticas y de sus prácticas a tales premisas. Sudáfrica se adscribió al neoliberalismo rápidamente después del fin del apartheid e incluso la China contemporánea... parece que se está encaminado en esta dirección. Por otro lado, actualmente, los defensores de la vía neoliberal ocupan puestos de considerable influencia en el ámbito académico (en universidades y en muchos think-tanks), en los medios de comunicación, en las entidades financieras y juntas directivas de las corporaciones, en las instituciones cardinales del Estado (como ministerios de economía o bancos centrales) y, asimismo, en las instituciones internacionales que regulan el mercado y la finanzas a escala global, como el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM) y la Organización Mundial del Comercio (OMC). En definitiva, el neoliberalismo se ha tornado hegemónico como forma de discurso. Posee penetrantes efectos en los modos de pensamiento, hasta el punto de que ha llegado a incorporarse a la forma natural en que muchos de nosotros interpretamos, vivimos y entendemos el mundo (2007, p.7).

Globalización y neoliberalismo representan, entonces, un reto fundamental para la educación; en especial cuando se trata de imaginar y proponer valores alternativos frente al predominio, casi que hegemónico, del nuevo esquema económico mundial

"Globalización y neoliberalismo representan, entonces, un reto fundamental para la educación; en especial cuando se trata de imaginar y proponer valores alternativos frente al predominio, casi que hegemónico, del nuevo esquema económico mundial y sus derivaciones culturales..."

y sus derivaciones culturales que los especialistas en este campo denominan postmodernidad. Si bien existe relativa autonomía entre estos dos dominios –globalización y postmodernidad– sus límites son tan flexibles que se hace posible referirnos a la globalización como la interacción abierta entre la lógica económica y las lógicas culturales, interacción que

posee expresiones múltiples y diversas y que incide diferencialmente en la conciencia e identidad de

¹ De acuerdo con Harvey, “La teoría neoliberal sostiene que debe minimizarse la interferencia del Estado en la economía” (2006).

grupos e individuos en todas las longitudes y latitudes del planeta. En este sentido, la globalización se constituye en la articulación de diferentes narrativas interdependientes fundamentadas en la apertura, el descentramiento, la desterritorialización, la desclasificación, la integración, significantes cuya equivalencia le asignan a la globalización su propio régimen de verdad, orden y relación.

Jameson considera que existe una equivalencia entre globalización y postmodernidad. “Se trata de las dos caras de un mismo fenómeno. La globalización lo abarca en términos de información, en términos comerciales y económicos. La postmodernidad, por su lado, consiste en la manifestación cultural de esa situación” (2004, p.1). Entre tanto para Huyssan (2010) los procesos de la globalización se han estudiado fundamentalmente desde el punto de vista de la economía y, por el contrario, escasean los estudios desde el punto de vista cultural. Este autor considera que el énfasis de los estudios se ha puesto en los mercados financieros, el comercio, las corporaciones multinacionales; en la tecnología de la información (televisión, informática, Internet); y en la política (declive del Estado-nación, sociedad civil, surgimiento de las ONG). Las dimensiones culturales de la globalización, agrega, siguen sin ser bien entendidas porque la cultura se ve como aquello subjetivamente compartido por una comunidad y, por consiguiente, como algo local.

Precisamente, este último aspecto ha hecho que Featherstone se pregunte si existe una cultura global. Desde su punto de vista, si por cultural global se entiende algo semejante a la cultura extensa del estado-nación, el concepto de cultura global resulta inadecuado porque “la imagen de la cultura de un estado-nación es aquella que generalmente hace énfasis en la homogeneidad y la integración cultural” (1990, p.1). Featherstone agrega que, de acuerdo con este razonamiento, sería imposible identificar una cultura global integrada sin la formación de un “estado-mundo” y considera, además, que es preferible referirse al proceso de globalización de la cultura.

Independientemente de las diferentes perspectivas desde las cuales se estudia la globalización², el

término parece ser apropiado desde el punto de vista sociológico para describir un nuevo orden económico y los procesos socioculturales (un nuevo tipo de racionalidad) expresados en nuevas éticas³, formas de ser, saber, hacer, educar, consumir, que rompen los límites espacio-temporales y coinciden con una serie de transformaciones sociales, científicas tecnológicas, educativas y culturales. Éstas encuentran, como plantea Bermejo, su denominador común en la pluralidad y en la pluralización generalizada de la vida: “han traído consigo los fenómenos de masificación, hipertecnificación, internacionalización, comunicación y movilidad generalizadas...y han impuesto un politeísmo de valores y la convivencia con diversas formas de vida, visiones del mundo y sistemas de valores, simultáneos y diversos” (Bermejo, 2005, pp. 150-151).

Al respecto, podríamos decir que el substratum de la globalización reside en la proliferación de esquemas económicos y culturales flexibles que coexisten con líneas de demarcación y estratificación social claramente definidas. En este sentido, la globalización no es un mundo sin distinciones, sin diferencias y sin distribuciones inequitativas⁴. A estas hay que agregar lo que Huyssen (2010) ha denominado “el ansia de contaminación” en las esferas de la política, la moralidad y la cultura.

Quizás la apreciación de Bauman (2006) sea la más adecuada para comenzar la reflexión acerca del significado de la globalización:

La “globalización” está en boca de todos, la palabra de moda se transforma rápidamente en fetiche, un conjuro mágico, una llave destinada a abrir las puertas a todos los misterios presentes y futuros.

recontextualización de los límites visibles e invisibles que hoy cruzan el planeta. Globo, mundo, planeta son nombres unificadores. Globalización, mundialización, planetarización serían términos para describir y explicar fenómenos y procesos extensivos y proyectivos totalizantes. Global, mundial, planetario serían adjetivos generalizantes que no necesariamente implican integración, homogeneidad o unidad global, esto en razón de que la diferenciación de las dimensiones culturales que, como anotamos con Huyssen, no pertenecen a un nivel global y riñen con la generalización, unificación, u homogenización.

2 No es fácil establecer criterios para analizar las diferentes perspectivas que sobre la globalización proliferan en el campo de las ciencias sociales. Múltiples autores han consignado sus puntos de vista: Anthony Giddens, Zigmunt Bauman, Gillis Lipovetsky, Slavoj Zizek, Renato Ortiz, Milton Santos, Boaventura de Sousa Santos y muchos otros ha dedicado artículos, libros, ensayos, entrevistas acerca de este controvertido tema. En esta sección se presenta una aproximación parcial que introduce al lector en la problematización e interrogación del poder de los medios económicos, políticos y tecnológicos en el debilitamiento y

3 La globalización ha desplegado la ideología del bienestar consumista enterrando, como manifiesta Lipovetsky, la ideología gloriosa del deber.

4 La brecha existente sobre el control de los bienes mundiales se constituye en un ejemplo crudo de inequidad. Los más ricos del mundo (1%) controlan el 40% de los bienes mundiales, mientras que la mitad más pobre de la población posee sólo el 1% de los bienes mundiales. Esta aberrante situación hace paradójico el reordenamiento del mundo en dos categorías: ganadores y perdedores de la globalización (Held y McGrew, 2002).

Algunos consideran que la "globalización" es indispensable para la felicidad; otros, que es la causa de la infelicidad. Todos entienden que es el destino ineluctable del mundo, un proceso irreversible que afecta de la misma manera y en idéntica medida a la totalidad de las personas. Nos están globalizando a todos; y ser "globalizado" significa más o menos lo mismo para todos los que están sometidos a ese proceso (p. 7).

Resulta también de particular importancia la apreciación de Giddens, quien considera que con la globalización las relaciones entre el tiempo y el espacio se han debilitado al punto de volverse contingentes:

La vida social moderna está caracterizada por un profundo proceso de reorganización del tiempo y del espacio, emparejado con la expansión de mecanismos de desmembración -mecanismos que liberan a las relaciones sociales de la influencia de los emplazamientos locales recombiniéndolas a través de amplias distancias espacio-temporales. La reorganización del tiempo y del espacio añadida a los mecanismos de desmembración radicalizan y globalizan los rasgos institucionales de la modernidad; transforman el contenido y la naturaleza de la vida cotidiana. [...] La vida cotidiana es reconstituida en términos de interacción dialéctica de lo local y lo global, los individuos se ven forzados a negociar los posibles estilos de vida entre una diversidad de opciones (Giddens, et al. 1996, pp. 35-38).

Giddens nos invita a pensar cómo se han transformado las relaciones entre lo local (regional, nacional) y lo global; esto es, con un mundo donde las fronteras económicas han generado transformaciones profundas, como hemos anotado en otra parte, en los modos de vida, en la educación y en el trabajo.

En la vida han cambiado las condiciones de ser, hacer y estar. La remodelación de la vida se constituye en una consecuencia de los nuevos sentidos de temporalidad y espacialidad. En materia de tiempo, la vida

obedece al principio de la prisa, una vida "ahorista", "acelerada"; abocada a la tiranía del momento: "Lo que fuera antes un proyecto de toda una vida (un proyecto que duraba lo que durase) se ha transformado hoy en un atributo del momento" (Bauman, 2010, p. 251). En materia de espacialidad, nuestros mapas cognitivos se han redimensionado como consecuencia de la reespacialización que ha incluido lo virtual como una dimensión fundamental la cual, así sea imaginaria por no decir hiperreal, ha permitido que las fronteras entre nuestra cotidianidad y el mundo se tornen borrosas, débiles o permeables. Las nuevas formas de realización del tiempo-espacio han transformado el proceso de formación de la identidad de individuos y grupos, cuyos anclajes ya no son la seguridad, la estabilidad, la permanencia, la pertenencia o el prospecto o proyecto sino la incertidumbre, la contingencia, la carencia de pertenencia, rasgos asociados a la autonomía, la autorrealización y los goces que producen todas las formas de consumo.

En la educación, de igual modo, los cambios han afectado profundamente las circunstancias particulares de los individuos que se ven forzados a moverse en escenarios laborales inestables que les genera incertidumbre pero, a la vez, les obliga a mejorar su calificación profesional u ocupacional. Esto último ha tenido un gran impacto en los sistemas educativos nacionales, los cuales deben adecuarse cada vez más a diferentes demandas. Por una parte, las exigencias de los organismos internacionales (Banco Mundial, OCDE, UNESCO, BIRF) obligan a los sistemas educativos nacionales a desarrollar políticas educativas globales. Estas políticas están consignadas en grandes informes donde se encuentran posiciones concretas acerca de la educación que se constituyen en las tendencias a seguir por los sistemas educativos nacionales. De otro lado, las transformaciones de los sistemas educativos nacionales marcan cada vez más una tendencia de sus instituciones hacia el ofrecimiento de una especie de educación de mercado, caracterizada por la amplia oferta de una diversidad de opciones educativas.

En estas condiciones no es gratuito que hayan surgido nuevos modelos educativos y nuevas modalidades de formación que han hechos suyos el discurso de las competencias. Este discurso ha penetrado profundamente la educación, en general, y la educación superior, en particular. En las secciones siguientes ampliaremos la relación entre globalización, flexibilidad y competencias. Por ahora, nuestro interés aquí radica en mostrar cómo existe una relación, casi que intrínseca, entre la globalización, las nuevas demandas educativas y las formas de organización flexible asumidas por el mercado laboral. Todo esto

"En la educación, de igual modo, los cambios han afectado profundamente las circunstancias particulares de los individuos que se ven forzados a moverse en escenarios laborales inestables que les genera incertidumbre pero, a la vez, les obliga a mejorar su calificación profesional u ocupacional."

hace parte del cambio en las bases colectivas de la sociedad, producidas especialmente, a partir del siglo pasado. Esta fase coincide con lo que Buenaventura de Sousa ha denominado “período del capitalismo desorganizado” en el cual las transformaciones más decisivas parecen haber tenido lugar por y a través del principio del mercado, principio que se ha vuelto hegemónico y ha socavado el principio del Estado.

Pero, ¿qué significa este cambio? Al respecto, puede establecerse una diversidad de significados:

- El crecimiento inusitado de los mercados mundiales paralelo al surgimiento de modalidades de producción fragmentadas en el globo, dependientes de agentes económicos móviles y dinámicos (compañías multi y transnacionales) y favorecidas por la desregulación de los mercados determinada por normas internacionales en detrimento de las regulaciones estatales.
- La transformación radical en las formas clásicas de división (organización) del trabajo, conocidas como taylorismo y fordismo, caracterizadas por el énfasis en la especialización rígida de tareas, funciones, roles o cargos jerarquizados y por la producción en serie. En su lugar surge un nuevo orden económico fundamentado en nuevas formas de organización empresarial y en nuevas formas de organización de la producción (especialización flexible o flexibilidad productiva) (Piore y Sabel, 1992, 1993).
- Cambios socio-demográficos producto de las migraciones masivas que han producido nuevos grupos sociales, donde la hibridez se constituye en el principio organizativo básico de sus nuevas expresiones culturales y subculturales. La globalización ha inducido a un fuerte flujo migratorio asociado a la movilidad internacional de fuerza de trabajo, poco calificada en su mayoría. Esto se considera producto de la implementación en los países que se denominan “industrializados” o “desarrollados” del esquema de producción flexible y del incremento de tecnologías polivalentes que implican la flexibilidad en el uso de los factores productivos y del empleo de una fuerza de trabajo polivalente, migrante y sometida a contratos laborales temporales y a muy bajas remuneraciones (Stalker, 2000; Rionda, 2003; PNDU, 2009)⁵.

- Una transformación en las formas clásicas o canónicas de producción del conocimiento –que constituyen un reto al tradicional al “método científico”– y de las formas abiertas de su difusión. A esto se ha de agregar el surgimiento vertiginoso de nuevas regiones del conocimiento que ya no pertenecen a ninguna disciplina (estudios de género, ciencias de la comunicación, estudios medioambientales, etc.) (Gibbons et al., 1997; Gibbons, 1998; Becher, 2001). Como plantea Mattei Dogan, “las fronteras reconocidas de las disciplinas están cada vez más en entredicho, porque las disciplinas tradicionales ya no corresponden a la complejidad, las ramificaciones, la gran diversidad del esfuerzo que hoy día despliegan los científicos” (s/f). En el caso de las ciencias sociales, Wallerstein (1996) considera que en la segunda mitad del siglo XX se produce una crisis de las estructuras de conocimiento disciplinares al debilitarse los límites rígidos entre las Ciencias Exactas o Naturales, las Ciencias Sociales y las Humanidades. De allí su punto de vista de abrir las ciencias sociales y de reestructurar la organización del conocimiento en la universidad⁶.

- Un incremento inusitado de la tecnología en los campos de la producción y los servicios y, en especial, de las tecnologías de la información y la comunicación –TIC– que han posibilitado todas las formas posibles de acceso a la información y a todas las fuentes posibles de cultura. Podríamos decir que con las TIC se ha hecho posible el acceso a la diversidad de culturas locales y nacionales, pues a través de ellas se maneja el poderoso mercado de las industrias culturales globales, a las cuales tenemos acceso desde cualquier lugar del mundo⁷. A su vez, mientras las culturas locales internacionalizan sus dinámicas, restrospectivas, prospectivas, conflictos y expectativas, sus economías también participan de la dinámica global.

- Transformaciones profundas en la vida cotidiana y en la identidad de los sujetos. Gilles Lipovetsky

que la población local, problemas que son especialmente graves para los trabajadores transitorios y en situación irregular. Por su parte, la OIT advierte que “lejos de reducir los flujos migratorios internacionales -movilizando productos en lugar de personas- la globalización aumentará las presiones migratorias en los próximos años”. Véase, Stalker, P. (2000). También, véanse PNDU (2009) y Rionda (2003).

5 Las relaciones entre globalización y migraciones resultan bastante complejas. Los efectos de la flexibilidad laboral y de la disminución del empleo han introducido nuevos elementos en la discusión de migración laboral. El informe sobre Desarrollo Humano 2009 sostiene que los migrantes dinamizan la producción a un costo muy inferior o incluso nulo para los residentes locales. En este sentido, gran cantidad de migrantes enfrentan desventajas sistémicas que les impiden o dificultan acceder a servicios locales en los mismos términos

6 Véase al respecto, Wallerstein (1996).

7 En este sentido, Buenaventura de Sousa Santos plantea que “El desarrollo de las tecnologías de la producción, de la información y de la comunicación, hizo que se creasen simultaneidades temporales entre puntos cada vez más distantes en el espacio, y este hecho tuvo un papel estructurante decisivo, tanto a nivel de la práctica social, como a nivel de nuestra experiencia personal” (Cfr. Santos B. 1991, noviembre- diciembre).

describe este fenómeno de la siguiente manera: “simultáneamente a la revolución informática, las sociedades posmodernas conocen una revolución interior; un inmenso movimiento de conciencia, un entusiasmo sin precedentes por el conocimiento y la realización personal, como lo atestigua la proliferación de organismos psi, técnicas de expresión y comunicación, meditaciones y gimnasias orientales (2002, p. 53).

Podríamos extendernos en otros cambios en las bases colectivas de la sociedad que han desembocado en la globalización y que han tenido un profundo efecto en la educación, en general, y en la educación superior, en particular. Quizás una de las tendencias más relevante que ha influido en la generación de nuevas políticas para la educación superior ha sido la transformación profunda que se ha producido en el mundo laboral como consecuencia de la reorganización del campo económico. Este es un asunto de vital importancia para comprender por qué los procesos de formación deben responder críticamente a nuevas formas de organización del conocimiento y a nuevos principios comunicativos flexibles, coherentes con la reconceptualización y con la recontextualización de la organización y de la orientación de la vida, la educación y el trabajo. Al respecto, dedicaremos unos breves párrafos.

La decadencia de la división rígida del trabajo en el período posterior a la Segunda Guerra Mundial dio paso a nuevas dimensiones de organización del trabajo flexible, no jerarquizadas, abiertas, compuestas de redes, sometidas a una permanente reingeniería (Sennett, 2000, p. 52) y centradas en la especialización flexible. Sennett describe la especialización flexible como la antítesis del sistema de producción encarnado en el fordismo; considera, además, que sus ingredientes básicos también son conocidos:

La especialización flexible conviene a la alta tecnología; gracias a los ordenadores las máquinas industriales pueden reprogramarse y configurarse fácilmente. La velocidad de las comunicaciones también ha favorecido la especialización flexible al permitir que las empresas gocen de acceso inmediato a los datos del mercado global. Además esta forma de producción requiere una rápida toma de decisiones, y por eso es apropiado para el pequeño grupo de trabajo” (2000, p. 53).

El citado autor agrega: “La moderna ética del trabajo se centra en el trabajo en equipo. Celebra la sensibilidad de los demás; requiere “capacidades blandas” como ser un buen oyente y estar dispuesto a cooperar; sobre todo, el trabajo en equipo hace

hincapié en la capacidad de adaptación del equipo a las circunstancias. Trabajo en equipo es la ética del trabajo que conviene a una economía política flexible” (Sennett, 2000, p. 104).

Hemos dicho que el cambio en la división del trabajo no se ha realizado solamente en la vida laboral o económica; del mismo modo, que no constituye un evento aislado del resto de esferas de la vida social. La división del trabajo ha logrado tener un fuerte impacto en la formación profesional, al punto que se han generado nuevos discursos y propuesto otras prácticas que han afectado los currículos universitarios, las prácticas pedagógicas, los sistemas de evaluación y las formas de distribución del aprendizaje en nuevas unidades de valor: ciclos y créditos.

Si hacemos un balance de las principales políticas educativas internacionales que han logrado generar cierta homogeneidad formal en los sistemas educativos de los diferentes países podemos encontrar una gran variedad que incluye la descentralización de la educación, el fomento de la educación privada (privatización de la educación) o la diversificación de las fuentes de financiamiento⁸, la evaluación de la calidad y de la eficiencia interna del sistema, la internacionalización de la educación, la vinculación de la educación con el trabajo y el sector productivo (relevancia y pertinencia)⁹, la formación flexible e impulso a las TIC, etc.

Por su parte, Brunner (2005) considera que, como consecuencia de los cambios que ha traído la globalización, los sistemas educativos han tenido que reorientarse a partir de la filosofía común propia de las políticas internacionales. En el documento titulado “Tendencias internacionales de la educación superior” el autor hace una síntesis de las principales políticas que han afectado la educación situándolas en siete grandes tendencias:

8 Brunner señala que “en todo el mundo la educación superior está bajo creciente presión para ampliar y diversificar sus fuentes de financiamiento y así poder hacer frente a la espiral de costos desencadenada por la masificación de la matrícula, las exigencias de calidad y pertinencia, la producción del conocimiento avanzado, la complejidad de las funciones de gestión, la incorporación de las tecnologías de información y, en general, la carrera competitiva por reputaciones y prestigio académico en el mundo global” (2005, p. 2).

9 Respecto de la pertinencia, Brunner (2005) agrega que en todas partes se le exige a la educación superior “aumentar la relevancia y pertinencia de sus funciones; esto es, incrementar su contribución a la profesionalización y tecnificación de la economía, alinearse con las cambiantes demandas del mercado laboral, participar en la frontera del conocimiento y alimentar el continuo proceso de reflexión y análisis mediante el cual las sociedades modernas conducen sus asuntos públicos” (p. 2).

1. Masificación de los sistemas, producto de la oferta cada vez mayor de oportunidades de acceso;
2. Diferenciación horizontal y vertical de los sistemas e instituciones;
3. Aseguramiento de la calidad de los servicios y productos a través de procedimientos de responsabilización pública de las instituciones;
4. Demandas crecientes dirigidas hacia las instituciones y los sistemas de elevar la relevancia y pertinencia de las funciones de conocimiento;
5. Diversificación y racionalización de las fuentes de financiamiento de la educación superior;
6. Adopción de culturas organizacionales centradas en la innovación y el emprendimiento y, como consecuencia de estas tendencias,
7. Desplazamiento del centro de gravedad de los mecanismos de coordinación de la educación superior desde la esfera del estado y del poder corporativo hacia la esfera del mercado y la competencia (Brunner, 2005, p. 3)

En su conjunto, las tendencias políticas consideradas atrás, de manera directa o indirecta, responden a las nuevas demandas laborales que se han generado con la globalización, las cuales se han producido como consecuencia de las nuevas formas adoptadas por el mercado. En esta era, anota Rifkin, nos encontramos frente a una “economía-red” a través de la cual se han dimensionado nuevas formas de comercialización de los bienes y productos, de los servicios y “de una amplia gama de experiencias culturales” (2000, p. 17). Se ha producido, pues, una tremenda transformación en la producción, la distribución y el consumo que son coherentes con la denominada “nueva economía-red global” (p. 33).

Esta economía ha tenido un fuerte impacto sobre el mercado de trabajo el cual se ha vuelto flexible en su forma y en su contenido. Las sofisticadas tecnologías, que han posibilitado innovar en las empresas, reorganizarlas y generar de esta manera “novedosas” formas de vinculación laboral, han coadyuvado a la situación anteriormente descrita. En este sentido, Castells plantea que “la reestructuración de las empresas y organizaciones, permitida por la tecnología de la información y estimulada por la competencia global, está llevando a una transformación fundamental del trabajo: la individualización del trabajador en el proceso de trabajo” (2000, p. 294) y concluye: “la forma tradicional del trabajo, basada en un empleo de tiempo completo, tareas ocupacionales bien definidas y un modelo de carrera profesional a lo largo

del ciclo de la vida, se está erosionando de manera lenta pero segura” (p. 297).

Es evidente que este panorama ha afectado profundamente la formación profesional y los tipos, niveles, y modalidades de formación. Este cambio sustancial no sólo ha sido retomado por los organismos internacionales y nacionales de la educación superior sino que ha comprometido a las instituciones a crear nuevas condiciones para la formación, a adoptar nuevas estrategias en materia curricular, pedagógica, evaluativa; en fin, a generar nuevas opciones formativas. A pesar de esto, el cambio profundo en la forma y en el contenido de la formación profesional sólo ha sido parcial. Quizás esto sea una oportunidad para debatir acerca de los nuevos modelos de formación que se reclaman y proponer modelos alternativos que reivindiquen la capacidad de las instituciones de educación superior para trabajar de manera colectiva y socializada en los problemas que han producido los paradigmas sociales de la economía globalizada.

Flexibilidad en época de globalización

La flexibilidad es una de las palabras clave del capitalismo global y, por lo tanto, también de las generaciones globales. “El hombre flexible” (Richard Sennett) significa generaciones flexibles. Sin embargo, los regímenes de cambio del capitalismo, tal y como demuestra Sennett, limitan esta flexibilidad. Y, por lo tanto, la retórica de la flexibilidad laboral y de la adaptabilidad pueden ser entendidas de hecho como un conjunto de instrucciones –crecientemente adoptadas por los gobiernos modernos– para abandonar los derechos duramente ganados no sólo de la vida económica, sino también de la cultura. Es extraño que la resistencia a esta tendencia hacia la inseguridad en el empleo sea tan débil.

Beck, 2008

¿Cómo se relaciona la globalización con la flexibilidad? ¿Existe una relación intrínseca entre estos términos? ¿Consiste la globalización en una época donde se privilegian la flexibilidad? En esta sección se exploran los procesos de flexibilización que le han otorgado un amplio significado y valor a la denominada globalización. Hasta aquí, continúa siendo válida la pregunta acerca de las relaciones de la flexibilidad. Esta pregunta implica avanzar en las diferentes dimensiones que plantea la relación flexibilidad-globalización.

Nuestra hipótesis inicial señala que la característica básica de la globalización está en la apertura y en el debilitamiento de los límites económicos, expresados en la flexibilización de los mercados económico y cultural que funcionan a modo de “mix’ de técnicas y tecnologías que pueden unir: cambios rápidos y frecuentes de modos, estilos y tipos de productos; adaptaciones o re-programaciones fáciles de procedimientos y actuaciones; efectos de vuelta (feed back) rápidos en términos de calidad y cantidad, entre productores, vendedores y usuarios” (Cocco y Vercellone, 2002, p. 4).

Contra el proteccionismo de las economías nacionales, la globalización “dota al mundo” de una estructura económica diferente basada en modalidades flexibles de producción y en un consumo diferenciado centrado en la competitividad abierta de la oferta. Esto ha significado el debilitamiento de las fronteras económicas que antes respondían al aislamiento de las economías nacionales. Este debilitamiento ha conducido a “la creciente gravitación de los procesos financieros, económicos, ambientales, políticos, sociales y culturales de alcance mundial en los de carácter regional, nacional y local” (CEPAL, 2002, p. 17). De allí el carácter multidimensional de la globalización. Si el aislamiento económico, fundado en delimitaciones geopolíticas, se consideraba una de las manifestaciones básicas de la existencia de los estados nacionales que entorpecía la libre movilidad del capital, el mercado y los servicios, la globalización significa la rearticulación de la economía a partir de su flexibilización.

Aquí flexibilización tiene un alto potencial significativo en la medida de su multidimensionalidad. Dentro de la flexibilización se incluirían, en primer lugar, el mercado, que estaría “integrado por tres dimensiones: un mercado para los productos del trabajo social, un mercado financiero, y un mercado de trabajo” (Amín, S., s/f). Sin embargo, Amín considera que “el capitalismo entendido como un sistema global real se basa en la expansión universal del mercado únicamente sobre las dos primeras dimensiones (mencionadas), dado que la creación de un auténtico mercado de trabajo mundial se ve oscurecida por la existencia perpetua de fronteras políticas nacionales, a pesar de la globalización de la economía” (s/f).

Quizás el aspecto financiero sea el aspecto dominante en la escena global. En este sentido, la globalización se constituye en un fenómeno económico centrado en la integración económica internacional, y en el descentramiento tanto de los mercados nacionales como del sistema financiero internacional (Furtado, 1998; Soler, 2001; Amin, s/f). Esto es una consecuencia de la supresión de las

barreras nacionales que permite el flujo permanente de capitales, así como la descompartimentación de los mercados financieros (Soler, 2001). Al respecto, Furtado (1998) anota:

El proceso de globalización al que asistimos actualmente desarticula la acción sincrónica de esas fuerzas que garantizaron en el pasado el dinamismo de los sistemas económicos nacionales. Las empresas, cuanto más se internacionalizan, más escapan a la acción reguladora del Estado y más tienden a apoyarse en los mercados externos para crecer. Al mismo tiempo, las iniciativas de los empresarios tienden a eludir el control de las instancias políticas. Volvemos así al modelo del capitalismo original, cuya dinámica se basaba en las exportaciones y en las inversiones en el exterior (1998, p. 1).

Como puede observarse, económicamente la flexibilidad financiera domina el escenario global y desdibuja las unidades concretas de los espacios económicos nacionales, deslegitimándolos frente al debilitamiento de los límites que juegan un papel fundamental en la constitución de la nueva realidad económica global. Esto ha permitido “reescribir las geografías de la producción capitalista a nivel mundial”. Aquí, De Giorgi argumenta:

El capital no es tan solo transnacional, móvil, capaz de expandirse y transitar a través de los confines de los Estados, sino global: esto ha definido precisamente un espacio de valorización ausente de límites, en cuyo interior no existen fronteras, ni instituciones nacionales soberanas o delimitaciones territoriales del poder. El nuevo territorio del capital global es el Imperio, el «espacio liso» a través del cual circulan, sujetos a regímenes de control debidamente diferenciados, flujos de dinero, de fuerza de trabajo y de información (2006, p. 89).

El mercado de trabajo ha sido deliberadamente flexibilizado en términos de su organización, distribución e interacción, así como en términos de su asignación salarial. La flexibilización del mercado de trabajo puede considerarse una expresión del debilitamiento de las formas de producción rígida que durante muchas décadas estuvieron ancladas en la modalidad denominada “fordismo”. Este modelo, definido sintéticamente por Lipietz bajo la fórmula “taylorismo” + “mecanización” + “rigidez” –en la cual el productor en masa se organizaba para producir en grandes volúmenes un único bien poco diferenciado (Cocco y Vercellone, 2002, p. 2)–, se caracterizó básicamente por:

a. Una organización del trabajo rígida y mecanizada que delimitaba estrictamente el proceso de producción (trabajo mental) del trabajo manual es-

tandarizado, en secuencias rígidas y prescritas formalmente ("división rígida del trabajo taylorista")

b. Una estructura macroeconómica (bien sea régimen de acumulación o estructura social de acumulación) que implicaba que los incrementos de productividad resultantes de sus principios de organización tenían su contrapartida, por una parte, en el crecimiento de los gastos sociales financiados por los beneficios y, por otra parte, en el crecimiento de la capacidad de consumo de los trabajadores asalariados.

c. Un sistema de reglas que implicaba relaciones laborales contractuales de largo plazo de la relación salarial, con límites rígidos en los despidos y una programación del crecimiento del salario referenciado a la evolución de los precios y a la productividad general. Además, una amplia socialización de los beneficios a través del Estado de Bienestar aseguraba una renta permanente a los trabajadores asalariados (Lipietz, s/f).

En síntesis, este modelo, cuyo soporte fue la producción masiva y rígida de productos únicos (Piore y Sabel, 1993) como la fuente principal de su dinamismo (Jessop, 1991), entró en crisis en las décadas de los años 60-70 del siglo XX. Lipietz (s/f) manifiesta que en 1979, y sobre todo en la Reunión Cumbre de Venecia de 1980, se llega a un consenso acerca de que el fordismo estaba acabado, de que, en nombre de la lucha contra la inflación –que era la forma de expresión de la caída de la tasa de beneficio– la única solución consistía en romper la vieja rigidez. Las palabras "romper la vieja rigidez" conforman la expresión que señala el fin del fordismo, la evidencia oficial de su fin.

Contra el agotamiento del modelo de producción fordista, y su modelo organizativo –el taylorismo–, el denominado postfordismo configura nuevas relaciones de producción que transforman cualitativa y cuantitativamente, aunque de manera desigual, la división del trabajo de producción y sus relaciones sociales intrínsecas. Este modelo comienza a fraguarse después de la Segunda Guerra Mundial y se extiende desigualmente en la geografía global.

Las transformaciones que pueden considerarse decisivas en la reconceptualización de la división del trabajo se relacionan con la declinación del estado de bienestar y con el fortalecimiento del aseguramiento de las condiciones para asegurar la reproducción de la fuerza de trabajo¹⁰. Estas nuevas condiciones estuvieron asociadas a:

- La promoción de nuevos productos, y el surgimiento de un mercado cada vez más plural e innovativo.

- La apertura y competitividad de las economías y la subordinación de la política social a las demandas de un mercado de trabajo flexible.

- La creciente descentralización del Estado, su pérdida de autonomía y su mayor articulación con las formas internacionales de coordinación de los mercados.

- El acelerado ritmo de la internacionalización, y cambios básicos en las formas regionales de las economías globales y nacionales (Jessop, s/f., pp. 9-10).

- A la anterior enumeración se ha de agregar la progresiva privatización de los servicios, los cuales se convierten en nuevas fuentes de acumulación de capital (agua, carreteras, telecomunicaciones energía, salud, educación, transporte (Demirovic, s/f., p. 49).

Estas condiciones configuran un escenario económico nuevo de producción, distribución y consumo. En él juegan un papel importante los procesos y las formas organizativas flexibles, el surgimiento de Nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación –NTIC– y, de manera crucial, el componente cognitivo de la fuerza de trabajo. Este último se reconoce fundamental para comprender el surgimiento y la expansión del discurso de las competencias.

Postfordismo, flexibilidad y competencias

Como prescribe el nuevo management hoy, "es el alma del operario que debe descender en la oficina". Es su personalidad, es su subjetividad que debe ser organizada y comandada. Calidad y cantidad de trabajo son reorganizadas en torno a su inmaterialidad. Primero la transformación del trabajo del operario en trabajo de control, de gestión de información, de capacidades de decisión que pide que la investidura de la subjetividad, toque a los operarios de manera diferente, segundo sus funciones en la jerarquía de la fábrica, se presentan actualmente como un proceso irreversible.

Maurizio Lazzarato y Antonio Negri

La relación entre flexibilidad y competencias no ha sido un objeto de crítica y análisis dentro de las Instituciones de Educación Superior (en adelante IES). Éstas, a su vez, han asumido la flexibilización de manera instrumental, sin mayores resistencias y

10 En términos de Bob Jessop (s/f) se trata de un cambio en la intervención de Estado, que permite una transición del denominado "welfare state" al "work state".

la han puesto al servicio de una economía de la formación profesional o laboral flexible. Es sorprendente la forma como las IES han emprendido esta tarea con la misma agilidad de las agencias internacionales, para las cuales la educación superior tiene una importancia creciente en la economía y la sociedad. La introducción de la flexibilidad en tales instituciones ha sido, por consiguiente, una operación sin dolor.

De allí que las instituciones, especialmente la Universidad, hayan prestado poca atención a las fuentes economicistas fundamentales de esta relación, y que las diferentes propuestas educativas que de estas fuentes se derivan se realicen al margen de la discusión crítica y del pensamiento alternativo. Por lo tanto, esta sección intenta plantear una revisión inicial de lo que podríamos denominar una nueva "economía política de la formación" que tiene en la flexibilidad y en las competencias sus bases nocionales y metodológicas.

La relación entre flexibilidad y competencias no es gratuita. Ella se inscribe en –y puede considerarse el fundamento de– un nuevo modo de organización de la división del trabajo generado a partir de la década de los años setenta del siglo pasado. Esta época articula procesos socioeconómicos y culturales con fuerte impacto en la vida cotidiana, educativa y laboral de grupos e individuos y se asocia a lo que se conoce como postfordismo.

Si bien el postfordismo obedece a una nueva racionalidad económica, también tiene efectos sistémicos sobre los discursos, prácticas y contextos de producción y reproducción económica y cultural (simbólica). De la misma manera que se asocia al desarrollo de una nueva economía de la producción y mercado flexible, se asocia a la producción de una nueva economía del conocimiento, del control y de lo que se denominaría una nueva política de la subjetividad, cuyo substratum radica en la flexibilidad.

El debate acerca del postfordismo es extenso¹¹. Su amplio campo de influencia económica no sólo se ha

"La relación entre flexibilidad y competencias no ha sido un objeto de crítica y análisis dentro de las Instituciones de Educación Superior... Éstas, a su vez, han asumido la flexibilización de manera instrumental, sin mayores resistencias y la han puesto al servicio de una economía de la formación profesional o laboral flexible."

extendido a las condiciones sociales, culturales, educativas, jurídicas, demográficas sino también a la vida, a la producción de un nuevo sujeto –"hombre flexible" en términos de Richard Sennett, o "personalidad flexible", en términos de Brian Holmes–. En este sentido, el postfordismo abre toda una gama de procesos de transformación del campo del trabajo y la producción, pero también del campo de control simbólico (Negri, 2006). Sternberg (1993, citado en Amin, 2000) describe por lo menos ocho "nuevas eras potenciales" asociadas al postfordismo:

de la información, de la postmodernidad, de la interdependencia global, del nuevo mercantilismo, del control corporativo, de la especialización flexible, de los nuevos movimientos sociales, de los fundamentalismos. Todas ellas enmarcan el postfordismo, o sus equivalentes semánticos.

A diferencia del fordismo, en el cual la relación trabajo-trabajador era rígidamente clasificada, el postfordismo incluye "las modulaciones cualitativas del trabajador, sus elecciones, sus comportamientos, sus decisiones" (Lazzarato, 2007, p. 5). La subjetividad entra a hacer parte de la producción, se recupera en términos productivos (Brandazis y Faraldo, 2006). En el postfordismo, "el trabajo, entendido como complejo de acciones, performances, prestaciones en todo caso productivas, se extiende cada vez más, hasta abarcar toda la existencia social. En el postfordismo, el primer perfil del trabajo se califica por lo tanto como régimen de la excedencia, desarrollado sobre todo el horizonte de la vida. Así empieza a configurarse la biopolítica" (Negri, 2006, p. 38).

Este modelo, inspirado en el neoliberalismo, involucra al trabajo la vida del individuo, sus procesos cognitivos, el lenguaje, sus afectos y los considera parte de su conducta laboral. Esto hace que la producción de la riqueza ya no esté conectada al trabajo repetitivo del obrero-masa disciplinado y mecanizado sino a la inteligencia social, al conocimiento en cuanto bien común, a la ciencia (Cfr. Negri, 2006).

En este sentido, la recodificación del modelo productivo en el postfordismo suscribe una nueva racionalidad e instauro un nuevo orden caracterizado tanto por el redimensionamiento del trabajo calificado basado en el saber y saber hacer como por el incremento de las tecnologías automatizadas, en especial, las centradas en la comunicación que desplazan del mercado laboral una amplia franja de fuerza de trabajo no calificada. Desde ese punto de vista, la nueva

11 De Giorgi (2006) considera que el hecho mismo de que esta categoría se refiera a la percepción de tendencias antes que a la identificación de un modelo definido, permite que se la pueda utilizar para describir fenómenos diversos y usualmente contradictorios. La Escuela de la regulación y la especialización flexible se reconocen como dos de las tendencias más influyentes del postfordismo.

racionalidad que subyace a la producción está asociada a “la transición de un régimen de plena ocupación a una situación en la cual la desocupación resulta un hecho «estructural», de una economía orientada a la producción a una economía de la información, del trabajo industrial al trabajo inmaterial y, finalmente, de la centralidad de la clase obrera a la constitución de una fuerza de trabajo global” (De Giorgi, 2006, p. 89).

De Giorgi, denomina al primer aspecto «cuantitativo», el cual se refiere a “la progresiva reducción del nivel de empleo de la fuerza de trabajo y, por lo tanto, a la drástica disminución de la demanda de trabajo vivo que muestra el sistema productivo a partir, por lo menos, de la segunda mitad de los años setenta” (2006, p. 90). Al segundo aspecto lo denomina «cualitativo»; se refiere a “las mutaciones suscitadas en las formas de producir, en la composición de la fuerza de trabajo, en los procesos de constitución de las subjetividades productivas y en las dinámicas de valorización capitalista en las cuales se encuentran inmersas” (p. 90).

El aspecto que se denomina «cualitativo» instaura un nuevo régimen de vida que podríamos denominar “vida para el trabajo”¹². En primer lugar, el trabajo calificado parece surgir como un cambio cualitativo en la composición de la fuerza de trabajo que incorpora las habilidades necesarias para ser un actor participante, integrado, inmerso en las formas de producir. En segundo lugar, el trabajo calificado amplía su marco de acción al actuar de manera directa sobre la constitución de competencias productivas del sujeto, mediante el rediseño de sus posiciones e interacciones en múltiples contextos.

En tercer lugar, asigna un valor a la calidad individual y a la individualidad por encima de la cantidad que hacía énfasis en una masa invisible y anónima de trabajadores. En cuarto lugar, la acción instrumental, propia de la producción masiva, da paso a la acción comunicativa mediante la cual el nuevo trabajador se convierte en un sujeto y medio de (auto) control. Así, con la posesión del saber-saber hacer como capital cognitivo, se adquiere la capacidad para competir en una economía centrada en la información y en el desarrollo permanente de sus tecnologías.

El significado de un sujeto flexible y competente

Hablar de sujeto flexible y competente es un mero enunciado ontológico que no da cuenta de las relaciones contextuales nuevas generadas por las transformaciones de la sociedad y la cultura. Desde

esta perspectiva se supondría que la flexibilidad o la competencia se constituyen en construcciones propias de la voluntad de los individuos. Los contextos, las relaciones sociales, los espacios de experiencia social y cultural sólo serían elementos externos que pueden o no agregar algo al sujeto, y no producciones socioculturales. Esta concepción descontextualiza el sentido de la subjetividad, por una parte, y esencializa la flexibilidad y la competencia de un sujeto, de modo que se crean las dualidades flexible/no-flexible, competente/no-competente como esencias atemporales que fueron, son y siempre serán.

Pero, desde una perspectiva sociocultural crítica, podríamos plantear que detrás de un sujeto flexible existen relaciones, prácticas, contextos y situaciones económicas, políticas y socioculturales que son constituyentes de posiciones flexibles, por una parte, y de la producción de sujetos para la competitividad, por la otra. En este sentido, los discursos de la flexibilidad y las competencias tienen una historia relativamente común. Ellos están interconectados y se generan a partir de la ideología de un nuevo paradigma social –el postfordismo– que promueve nuevas formas de producción y consumo económico y sociocultural, cuya capacidad constituyente de subjetividades plurales, abiertas y autónomas es muy fuerte.

Esto, según Holmes (2002), se expresa en un tipo ideal que revela “la intersección del poder social con las disposiciones morales íntimas” de los sujetos. Holmes denomina a este tipo-ideal “personalidad flexible”. Desde su punto de vista,

La palabra ‘flexible’ alude directamente al actual sistema económico, con sus contrataciones laborales precarias, su producción ‘justo a tiempo’, sus mercancías informacionales y su dependencia absoluta de las divisas virtuales que circulan en la esfera financiera. Pero también se refiere a todo un abanico de imágenes positivas: espontaneidad, creatividad, cooperación, movilidad, relaciones entre iguales, aprecio por la diferencia, apertura a experimentar el presente (Holmes, 2002, p. 2).

Esta perspectiva muestra cómo economía y subjetividad se presentan como un sistema de relaciones donde es posible establecer dependencias y determinaciones. Mientras el surgimiento de la flexibilidad económica puede ubicarse a partir de la crisis del fordismo en la década de los años sesenta del siglo pasado cuando se da origen a un nuevo paradigma productivo, conocido como “especialización flexible”, la flexibilidad subjetiva, subjetividad flexible –como la denominan algunos– o personalidad flexible “se concibe como la traducción psíquica del conjunto de condiciones laborales, procesos organizativos y formas culturales y mediáticas de la sociedad contem-

12 Este régimen difiere del anterior régimen fordista en el cual el trabajo era para la vida.

poránea" (Holmes, s/f). Podemos, entonces, asumir que el postfordismo, como precursor de nuevos paradigmas productivos asociados a grandes cambios sociales y culturales, tuvo un gran efecto en el sujeto y en sus posiciones y disposiciones frente a la vida y el trabajo.

Cuando decimos que tiene un efecto en el sujeto, nos referimos a la manera como el postfordismo configura un escenario que articula componentes organizativos flexibles, tecnologías avanzadas, conocimiento científico y social, y una "dimensión cooperativa" relacionada con el aporte de la fuerza de trabajo del sujeto, en términos cognitivos y especialmente sociafectivos (Vercellone, 2004; Negri, 2006; Quintana, 2009). A partir del postfordismo, el sujeto se convierte en un inversionista individual, deviene capital humano. Las dimensiones lingüística, comunicativa y comportamental de su ser constituyen lo que entre algunos autores se ha denominado "capital fijo", o "capital cognitivo". Éste se relaciona, según algunos autores, con "ingredientes inmateriales (relaciones, formas de vida, expresiones lingüísticas, lenguajes formales, informaciones, etc.), no cuantificables que se gestan en lo social, en el puzzle de saberes sociales. Conjunto de conocimientos, parte de ellos finalmente codificados por la matriz informacional, informaciones que se prefiguran como principio activo fundamental" (Marazzi, 2003, citado por Quintana, 2009).

La descripción del capital cognitivo nos aproxima al lenguaje de las competencias. Se trata de saberes, formas de relación y comunicación, comportamientos que se han convertido en capital cognitivo y cuyo valor depende de la creatividad, la innovación y el emprendimiento, la calidad del trabajo, el uso de tecnologías y la competitividad permanente, propios del "trabajo cognitivo" (Marazzi, 2003; Vercellone 2004; Lazzarato, 2007; Negri, 2008)¹³. El trabajo cognitivo consiste en la expresión de lo que se ha denominado "capitalismo cognitivo", producto de la transformación profunda entre capital y trabajo. Si la lógica del desarrollo del postfordismo estuvo fundamentada en el capital in-

dustrial, la lógica socioeconómica del postfordismo se fundamenta en el capitalismo cognitivo.

Examinemos brevemente el significado de "capitalismo cognitivo". Por capitalismo cognitivo se entiende "el desarrollo de una economía basada en la difusión del saber y en la que la producción de conocimiento pasa a ser la principal apuesta de la valorización del capital" (Vercellone, 2004, p. 66). Vercellone agrega que "en esta transición, la parte del capital inmaterial e intelectual, definida por la proporción de trabajadores de conocimiento –knowledge workers– y de las actividades de alta intensidad de saberes –servicios informáticos, I+D, enseñanza, formación, sanidad, multimedia, software– se afirma, en lo sucesivo, como la variable clave del crecimiento y de la competitividad de las naciones" (p. 66).

Esta definición nos muestra la importancia que en la división del trabajo ha cobrado el trabajo inmaterial, y todo aquello que directa o indirectamente aporta a la valorización de los productos¹⁴. Como plantea Marazzi (2003), refiriéndose al capitalismo cognitivo, "en la época posmaterialista, las materias primas más importantes son el saber, refiriéndose al capitalismo cognitivo, en la época posmaterialista, las materias primas más importantes son el saber, la inteligencia y las cualidades cognitivo-inmateriales, activadas a lo largo de los procesos productivos" (Citado por Belli, et al., 2009, p. 87).

Ahora bien, el capitalismo cognitivo está asociado al trabajo inmaterial, o "trabajo cognitivo". De allí que un tema central en el estudio del capitalismo cognitivo sea la inmaterialidad. Blondeau (2004) considera que uno de los defectos de la ortodoxia marxista consistió en no pensar la productividad y la creación más que en términos materiales. Desde su punto de vista el trabajo inmaterial no es solamente fuente de productividad, sino también en sí mismo trabajo productivo: "Si un signo no es material, no deja por ello de convertirse en mercancía, toda vez que se puede objetivar, puede circular, intercambiarse y ser vendido. Un creador de software, por ejemplo, ¿no se objetiva en una obra que le supera?" (p. 33).

Desde la misma perspectiva, Virno (2003) considera que "la actividad sin obra deviene, del caso particular

"Podríamos plantear que detrás de un sujeto flexible existen relaciones, prácticas, contextos y situaciones económicas, políticas y socioculturales que son constituyentes de posiciones flexibles, por una parte, y de la producción de sujetos para la competitividad, por la otra."

¹³ Nos parece que en este escenario es preferible referirse al capital individual, o capital cognitivo, como capital variable y no fijo. Variable en el sentido de su permanente variación-acumulación que, fundamentado no solo en el capital intelectual sino, también, en el capital sociafectivo, configuran el denominado "capital humano".

¹⁴ En el artículo titulado "Il rapporto capitale/lavoro nel capitalismo cognitivo", Negri y Vercellone definen el capitalismo cognitivo como "un sistema di accumulazione nel quale il valore produttivo del lavoro intellettuale e immateriale deviene dominante". (Negri, A. y Vercellone, C, 2007).

y problemático que es, el prototipo del trabajo asalariado en general” (p. 94). La noción de actividad sin obra parece ser un contrasentido desde el punto de vista de la producción material, pero se refiere a otro tipo de saber manifiesto en las relaciones sociales –formas de interacción, de interpretación, conocimientos, actitudes, valores, disposiciones y saberes sociales del sujeto– que se incorporan directa o indirectamente en la producción, o en los servicios, y que constituyen el capital cognitivo, simbólico del sujeto, denominada también “potencia capitalizada”.

Desde la perspectiva de autores como Lazzarato, Virno y Blondeau, la inmaterialidad se refiere tanto a los medios como a los productos. Los medios inmateriales pueden referirse a lenguajes, signos, códigos que constituyen verdaderos sistemas de comunicación al servicio de la producción, pero también puede referirse a las herramientas intelectuales y socioafectivas del sujeto –conocimiento tácito y explícito, memoria metodológica y organizativa– (Blondeau et al., 2004). A diferencia de la concepción fordista del trabajo abstracto, la concepción postfordista considera el trabajo inmaterial como trabajo vivo. En éste el trabajador se convierte en poseedor de sus propias herramientas (cognitivas, socioafectivas, instrumentales) que lo habilitan y lo hacen capaz como agente simbólico.

Existe, entonces, una relación directa entre el postfordismo y el capitalismo cognitivo. Quintana (2009) lo describe de la siguiente manera:

El postfordismo comporta la implantación de formatos en que la demanda de implicación sociocognitiva, el espacio/tiempo de trabajo, sus exigencias y efectos, se prolonga más allá del espacio/tiempo presencial; los límites se estiran, saltan por encima del binomio tiempo de trabajo/tiempo de ocio para invadir la totalidad de las “formas de vida”. Desbordan la separación entre trabajo y no trabajo y se extienden por el territorio para engullir y metabolizar la relationalidad, las expresiones lingüísticas y los valores” (p. 359).

Como puede observarse, el postfordismo eleva a un primer plano la capacidad cognitiva y socioafectiva de los sujetos y establece alrededor del conocimiento una nueva división del trabajo, la división cognitiva del trabajo, en la cual la competitividad depende del volumen de trabajo intelectual movilizad de manera cooperativa (Cfr. Vercellone, 2004). Esto ha traído profundas consecuencias para las formas de vida individuales o colectivas. Con el desarrollo de las NTIC, las formas de vida se han convertido en formas tecnológicas de vida a través de las cuales los sujetos comprenden el mundo.

Como argumenta Lash (2005) “en las formas tecnológicas de vida ya no hay distancia entre el conocimiento y la práctica; el conocimiento ya no reflexiona sobre el hacer; antes bien, el hacer es al mismo tiempo conocer” (p. 45). Las formas tecnológicas de vida asociadas al postfordismo han implicado, como hemos venido planteando, un sujeto competente y ante todo flexible. La opcionalidad ha sustituido la rutina, el hacer las mismas cosas todos los días, pero ha creado formas de trabajo contingente, circunstanciales y, como agrega el mismo Lash, nómadas. “Los individuos son obligados a pensar en sí mismos en una forma empresarial y a racionalizar sus relaciones con la empleabilidad” (Demirovic, s/f, p. 47); de igual manera, a ser sus propias oficinas y a asumir las contingencias laborales como parte de su vida diaria. En el postfordismo, vida, educación y trabajo constituyen en una unidad regulativa del sujeto, donde el principio dominante es el trabajo.

A esto, se ha de agregar la concepción de trabajo autónomo que se presenta como una expresión de la flexibilidad, así como el rediseño de la teoría del capital humano, retomada agresivamente por las agencias internacionales, sus políticas y proyectos. También se agrega, como ingrediente fundamental, el papel jugado por los gobiernos de los países en la promoción de las capacidades innovadoras de la fuerza de trabajo y en su desarrollo de una diversidad de competencias, como la base fundamental para la competitividad laboral¹⁵. De allí que a través del sistema educativo se haga énfasis en estrategias como el emprendimiento, la productividad, el desempeño, todas ellas intrínsecas a la flexibilidad.

Conclusión

En este artículo hemos desarrollado una caracterización inicial de los discursos de la flexibilidad y las competencias que, como discursos que enmarcan tipos-ideales de sujeto, conocimiento y práctica en la sociedad “global”, se han incrustado en la racionalidad postmoderna. Tanto la flexibilidad como las competencias se han desplegado en la sociedad como princi-

15 Este es un asunto de mucho interés pues cambia la óptica de la política social propia del Estado de Bienestar. Al respecto Jessop B. (s/f) plantea que mientras el Estado de Bienestar extendía los derechos sociales a todos los ciudadanos, en el “Estado del Trabajo” se proporciona un bienestar centrado en los servicios que beneficia a los negocios y desplaza las necesidades individuales a un segundo plano. Esto ha permitido la ampliación del mercado de trabajo de los servicios y de baja calificación, cuya estandarización riñe con el desarrollo de las competencias cognitivas y sociales de los nuevos profesionales.

pios regulativos de la vida, la educación y el trabajo. Estas tres esferas de la sociedad han sido recontextualizadas desde nuevas dinámicas y nuevas racionalidades que han llegado a producir identidades recentradas alrededor de nuevos circuitos sociales, cognitivos, comunicacionales, económicos, laborales y políticos.

El sujeto re-centrado es el sujeto competente, flexible, autónomo, innovador, que promueve la mercadotecnia social, cultural y económica. En este sentido, el potencial invasivo de los discursos de la flexibilidad y las competencias requiere amplias descripciones y análisis, desde una perspectiva crítica, acerca de la manera como el poder y el control se han reelaborado

"Tanto la flexibilidad como las competencias se han desplegado en la sociedad como principios regulativos de la vida, la educación y el trabajo."

"El sujeto re-centrado es el sujeto competente, flexible, autónomo, innovador, que promueve la mercadotecnia social, cultural y económica. En este sentido, el potencial invasivo de los discursos de la flexibilidad y las competencias requiere amplias descripciones y análisis, desde una perspectiva crítica, acerca de la manera como el poder y el control se han reelaborado bajo la forma de nuevas opciones individuales ..."

bajo la forma de nuevas opciones individuales que, al "hegemonizar" el relativismo de los micro-relatos y presentarlos bajo la forma de opciones o alternativas socioculturales, continúan reproduciéndose como nuevas formas de capital cultural inmersas en las poderosas manipulaciones del capital económico.

Desde esta perspectiva, el artículo intenta avanzar en el develamiento de las nuevas gramáticas del poder y el control, que subyacen a los discursos de la flexibilidad y las competencias, y, que además se han expandido a todas las esferas de la vida social hasta llegar a generar lo que podríamos denominar, tanto una nueva economía cultural como una nueva cultura de la economía con prospectivas poco alentadoras para las próximas décadas.

Bibliografía

- Amin, A. (2000), "Postfordism: Models, Fantasies and Phantoms of Transition", en: *Postfordism: a Reader*, Oxford, Blackwell Publishers.
- Bauman, Z. (2006), *La Globalización. Consecuencias humanas*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Z. (2010), *Mundo Consumo. Ética del individuo en la aldea global*, México, Paidós Mexicana.
- Beck, U. (2008, septiembre), Generaciones Globales en la sociedad del riesgo mundial, en: *Cidob d'Afers Internacionals*, núm. 82-83, [en línea], disponible en: <http://www.revistasculturales.com/articulos/13/revista-cidob-d-afers-internacionals/932/4/generaciones-globales-en-la-sociedad-del-riesgo-mundial.html>, recuperado: 10 de febrero de 2011.
- Becher, T. (2001), *Tribus y territorios académicos: La indagación intelectual y las culturas de las disciplinas*, Barcelona, Gedisa.
- Belli, S., López, C. y Romano, J. (2009), "Producción, distribución y consumo de conocimiento en el capitalismo cognitivo ¿un virus fuera de control?", en: *Omnia*, Año 15, núm. 1, pp. 82-94.
- Bermejo, D. (2005), *Posmodernidad: pluralidad y transversalidad*, Barcelona, Anthropos.
- Blondeau, O. (2004), "Génesis y subversión del capitalismo informacional", en: Blondeau, O. et al. (2004), *Capitalismo cognitivo, propiedad intelectual y creación artística*, Madrid, Traficantes de Sueños, [en línea], disponible en : <http://www.guardarcomofilms.net/textos/capitalismocognitivo.pdf>
- Brandariz, J. Á. y Faraldo, P. (2006), "Introducción. Postfordismo y nueva economía política de la pena", en: De Giorgi, A., *El gobierno de la excedencia. Postfordismo y control de la multitud*. Stanford, Creative Commons, pp. 13-36.

- Brunner, J. J. (2005), "Tendencias recientes de la educación superior a nivel internacional: marco para la discusión sobre procesos de aseguramiento de la calidad", IESALC/UNESCO, [en línea], disponible en: http://mt.educarchile.cl/MT/jjbrunner/archives/Tendencias%20internacionales%20edsup%282005%29_2009.pdf, recuperado: 15 de febrero de 2011.
- Castells, M (2000), *La era de la información: economía, sociedad, cultura, vol. 1*, La sociedad en red, México, Siglo XXI Editores.
- Cocco G. y Vercellone, C. (2002), "Los paradigmas sociales del posfordismo", [en línea], disponible en: <http://www.scribd.com/doc/45416265/Cocco-Giuseppe-y-Vercellone-Carlo-Los-paradigmas-sociales-del-posfordismo>, recuperado: 15 de noviembre de 2010.
- Comisión Económica para América Latina (CEPAL), (2002), *Globalización y desarrollo*, Brasilia, Vigésimo noveno período de sesiones.
- De Giorgi, A. (2006), *El gobierno de la excedencia. Postfordismo y control de la multitud*, Stanford, Creative Commons.
- Demirovic, A. (s/f), "Postneoliberalism and Post-Fordism – Is there a new period in the capitalist mode of production?" [en línea], disponible en: <http://rosalux-europa.info/userfiles/file/DD51.pdf#page=47>
- Dogan, M. (s/f), "Las nuevas ciencias sociales: grietas en las murallas de las disciplinas", [en línea], disponible en: <http://www.unesco.org/issj/rics153/doganspa.html>, recuperado: 10 de abril de 2009.
- Featherstone, M. (edit.), (1990), *Global Culture: Nationalism, globalization and modernity*, London, Sage Publications.
- Furtado, C. (1998), "El nuevo capitalismo", en: Revista de la CEPAL, Número extraordinario, [en línea], disponible en: <http://www.eclac.org/publicaciones/xml/2/19372/furtado.htm>
- Gibbons, M. et al. (1997), *La Nueva Producción del Conocimiento: La dinámica de la ciencia y la investigación en las sociedades contemporáneas*, Barcelona, Ediciones Pomares-Corredor.
- Gibbons, M. (1998), *Higher Education Relevance in the 21st Century*. Documento preparado como contribución a la Conferencia Mundial de Educación Superior de la UNESCO (5-8 de octubre de 1998).
- Giddens, A. et al. (1996), *Las consecuencias perversas de la modernidad: Modernidad, contingencia y riesgo*, Beriaín, J. (comp.), Barcelona, Anthropos.
- Holmes, B. (2002), "La personalidad flexible. Por una nueva crítica cultural", [en línea], disponible en: <http://eipcp.net/transversal/1106/holmes/es>, recuperado: 10 de marzo de 2009.
- Holmes, B. (s/f), "¿Una crítica cultural para el siglo 21?", [en línea], disponible en: <http://www.muac.unam.mx/proyectos/campusexpandido/paralelas/010.html>, recuperado: 20 de diciembre de 2010.
- Harvey, D. (2006), "Neoliberalismo: una guerra iniciada por los ricos. Entrevista", en *sinpermiso* [en línea], disponible en: <http://www.sinpermiso.info/textos/index.php?id=365>.
- Harvey, D. (2007), *Breve historia del neoliberalismo*, Madrid, Ediciones Akal.
- Held, D. y McGrew, A. (2002), *Globalization/Anti-Globalization*, Polity Press.
- Huyssan, A. (2010), *Modernismo después de la posmodernidad*, Barcelona, Gedisa.
- Jameson, F. (2004), "Postmodernidad y Globalización. Entrevista con Fredric Jameson", en *Revista Archipiélago*, núm. 63. [en línea], disponible en: <http://cinisargo.blisoo.com/content/view/233079/Posmodernidad-y-globalizacion-Entrevista-a-Fredric-Jameson.html>
- Jessop, B. (s/f), "Schumeterian Workfare State? Preliminary Remarks on Post-Fordist Political Economy", disponible en: <http://eprints.lanacs.ac.uk/202/>
- Lash, S. (2005), *Crítica de la información*, Buenos Aires, Amorroutu Editores.
- Lazzarato, M. (2007), "Biopolítica/Bioeconomía. Caosmosis", [en línea], disponible en: <http://es.scribd.com/doc/22917831/Lazzarato-M-Biopolitica-Bioeconomia-Multitudes-n%C2%BA-22-2005>, recuperado: 15 de noviembre de 2010.
- Lipietz, A. (s/f), "El mundo del postfordismo", [en línea], disponible en: http://www2.cddc.vt.edu/digitalfordism/fordism_materials/lipietz-espanol2.htm
- Lipovetsky, G. (2002), *La era del vacío: ensayos sobre el individualismo contemporáneo*, Barcelona, Anagrama.
- Marazzi, C. (2003), *El sitio de los calcetines*, Madrid, Akal.
- Negri, T. (2006), "Prólogo. Más allá de los límites de la sociedad de control", en: De Giorgi, A., *El gobierno de la excedencia Postfordismo y control de la multitud*, Madrid, Traficantes de sueños.
- Negri, T. y Vercellone, C. (2007), "Il rapporto capitale/lavoro nel capitalismo cognitivo", [en línea], disponible en: <http://halshs.archives-ouvertes.fr/docs/00/26/41/47/PDF/Capitale-lavoroHAL.pdf>, recuperado: 20 de mayo de 2011.

- Piore, M. J. y Sabel, C. F. (1993), *La segunda ruptura industrial*, Buenos Aires, Alianza Editorial.
- Piore, M. J. y Sabel, C. F. (1992), "Obra, Trabajo y Acción: Experiencia de Trabajo en un Sistema de Producción Flexible", en: Pyke, F., Becattini, G. y Sengenberger, W. (eds.), *Los Distritos Industriales y las Pequeñas Empresas (vol. I). Distritos Industriales y Cooperación Interempresarial en Italia*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- PNDU (2009), *Informe sobre Desarrollo Humano 2009: Superando Barreras. Movilidad y desarrollo humano*, Madrid, Mundi-Prensa libros.
- Quintana Castelló, F. (2009), "Actividad sociocognitiva y contextos postfordistas", en: *Revista Internacional de Sociología*, vol 67, núm. 2, pp. 347-371.
- Rifkin, J. (2000), *La era del acceso. La revolución de la nueva economía*, Barcelona, Paidós, Ibérica, S. A
- Rionda Ramírez, J. I. (2003), *Cambio de patrones en la migración y la distribución territorial de la población en la Re estructuración económica (Occidente de México, 1950-2000)*, [tesis doctoral], Universidad Autónoma de Aguas Calientes-Universidad Autónoma metropolitana.
- Santos, B. (1991, noviembre- diciembre), "Una cartografía simbólica de las representaciones sociales: Prolegómenos a una concepción posmoderna del derecho", en: *Nueva Sociedad*, núm.116, pp. 18-38.
- Sennet, R. (2000), *La corrosión del carácter: las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*, Editorial Anagrama, Barcelona.
- Soler, F. (2001), "Mundialización, globalización y sistema capitalista", en: *Globalización: Revista web mensual de economía, sociedad y cultura* [en línea], disponible en: <http://www.rcci.net/globalizacion/2001/fg155.htm>
- Stalker, P. (2000), *Workers without frontiers-The impact of globalization on international migration*, Ginebra, Ginebra y Lynne Rienner Publishers.
- Vercellone, C. (2004), "Las políticas de desarrollo en tiempos del capitalismo cognitivo", en: Blondeau, O. et al. (2004), disponible en: <http://www.guardarcomofilms.net/textos/capitalismocognitivo.pdf>
- Virno, P. (2003), *Virtuosismo y revolución. La acción política en la época del desencanto*, Madrid, Traficantes de sueños.
- Wallerstein, I. (1996), *Abrir las Ciencias Sociales*, México, Siglo XXI.

